El Desarrollo de la Civilización

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Antes de considerar lo que es el desarrollo de la civilización, uno debería tener alguna comprensión de la palabra "civilización". En el Sentido aceptado generalmente, la civilización es una condición de la sociedad distinta al barbarismo y al salvajismo. La palabra se deriva del latín *civilis y* significa "relativo al ciudadano".

En la forma que hemos llegado a considerarla, significa el progreso en las artes, el gobierno y la cooperación social. Se designa al hombre como un miembro de una sociedad más elevada, desde el punto de vista cultural. En su estado más primitivo y elemental, el hombre es principalmente animal. Esto está caracterizado por una notable falta de autodisciplina, teniendo poca o ninguna restricción de los apetitos y pasiones naturales. En el hombre primitivo, hay dos motivos principales aparentes.

El primero es interno, las necesidades físicas de su propio ser. Estas son las necesidades para la subsistencia (la alimentación, el vestido y la vivienda) las que pueden ser resumidas como requerimientos para el bienestar físico.

El segundo motivo es externo. Es la adaptación a las condiciones climáticas y la búsqueda de las fuentes de alimentos. Además, consiste de la defensa en contra de los enemigos, tanto animales como humanos.

Si la civilización se distingue del barbarismo y del salvajismo, deben existir ciertos factores por medio de los cuales pueda ser reconocida. Ya que la civilización es considerada superior, debe ser una evolución o refinamiento del barbarismo. Hay dos factores que describen el refinamiento de que consiste la civilización: uno es el control gradual del hombre sobre las fuerzas y condiciones de su ambiente y el otro es el despertamiento de una nueva sensación y tendencia al poder dentro del individuo mismo.

No debemos pensar que esta sensación y tendencia al poder personal sólo da como resultado una forma de restricción. Es más que la restricción o inhibición de la ira, por ejemplo, o la supresión de los apetitos. Una persona civilizada no está caracterizada sólo con un temperamento dócil o pasivo, sino que puede ser dinámica o agresiva como un salvaje, pero la diferencia estriba en que el canal de la fuerza y la acción personal toma una dirección distinta.

Por consiguiente, hay otras cualidades humanas que deben ser desarrolladas en el hombre civilizado. Estas nuevas cualidades expresadas o estimuladas no reemplazan a los instintos naturales o los impulsos físicos. Sin embargo, los refinan y subordinan al intelecto y a los sentimientos más sutiles. Pero si el refinamiento del medio ambiente y del ser es la esencia de la civilización, ¿qué es lo que constituye ese refinamiento? O, si éste es incipiente en el hombre, ¿qué es lo que lo hace actuar?

Los fundamentos de la civilización

Hay tres condiciones básicas que forman los fundamentos de la civilización: física, sociológica y psicológica. La condición física concierne al medio ambiente, en especial el geográfico y climatológico. Los antropólogos han dividido la Edad de Piedra en tres secciones. El Principio de la Edad de Piedra empezó probablemente en la era preglacial, aproximadamente hace 500,000 anos; la Edad de Piedra Media hace 50,000 años y el Final de la Edad de Piedra fue de 10,000 a 8,000 A.C. Las dos primeras edades son conocidas como la paleolítica y la última, neolítica o la Nueva Edad de Piedra.

En los orígenes de la Edad de Piedra, la civilización surgió en el oriente. Se perdieron los primeros idiomas debido a que el hombre ya no los usó. De 4000 a 3000 años A.C., el hombre desarrolla lentamente una gran civilización, que tiene de 5000 a 6000 años. A Egipto se le puede llamar con justicia la cuna de esta civilización.

El Río Nilo corta un profundo cauce en un valle entre las altas mesetas del Desierto de Sahara. Esta zanja tiene treinta millas de ancho, mientras que la faja de tierra fértil en ambos lados tiene escasamente diez millas de ancho. Las mesetas del Sahara, al oeste del Nilo, tuvieron abundante agua antiguamente. Existió un gran bosque, en donde ahora está un desierto: allí vivieron los cazadores al Principio de la Edad de Piedra; sus herramientas han sido encontradas en su superficie.

A esta gente podemos llamarla los *proto-egipcios* y aparecieron antes del primer período de la cultura egipcia. La sequía y la desaparición del bosque eventualmente los hicieron descender al fondo del valle, en donde pasaron por una transición gradual desde ganaderos a agricultores, haciendo labrantías las selvas a las orillas del Río Nilo. En esta época, Europa continuaba siendo un lugar bárbaro y la Edad de Piedra estaba en agonía. Lo tierra fértil de Egipto, la abundancia de sol, la constante provisión de agua y el aislamiento de condiciones hostiles, fomentaron la civilización.

Otra área geográfica que ayudó a la formación de la civilización es la región del Mar Egeo. Este es como un lago gigante rodeado de tierra:
Por ejemplo, al norte está el continente europeo y al este el Asia Menor. El mismo mar tiene varias islas. La costa está profundamente accidentada con bahías y puertos. Se ha dicho que "el mar y las islas son una unidad económica coherente por sí mismas". Podemos interpretar esto como que la gente que vive allí puede ser autosuficiente.

La primera raza registrada en esta región fue la de los egeos, quienes habitaron allí aproximadamente 3000 años A.C. Vivieron en área por siglos, antes de que apareciera la raza conocida como la de los griegos. La isla de Creta, al sur del Egeo, fue el líder de esta civilización y estuvo influenciada por la cultura y los productos de Egipto. De hecho, a la cultura minoica de Creta se le ha llamado la tercera gran civilización.

La civilización helénica

La expansión colonial griega se extendió del oeste al este, a través del Mar Egeo . La primera de estas tribus griegas migratorias que llegó fue la de los aqueos. Después, la tribu de los dorios cruzó el Mar Egeo hacia las costas de Anatolia, o sea, hacia la costa del Asia Menor. Se establecieron en una faja angosta de la costa conocida como Jonia. Estos nómadas se mezclaron con los que quedaron de la decayente civilización de minoa.

La mezcla natural de la población, el agradable clima, la tierra fértil y los puertos favorables, fueron una bendición para estos bárbaros. Por consiguiente, los jonios fueron los más brillantes y versátiles de los griegos por varios siglos. Su ciudad principal de Mileto, se convirtió en el centro ilustre del comercio, la industria y de la vida intelectual. Famosos filósofos como Tales, Anaximandro y Anaxímenes fueron de Mileto.

Después de vivir por mucho tiempo en islas aisladas o secciones separadas del litoral, esta gente desarrolló hábitos y tradiciones distintas. Se dedicaron íntegramente a sus propias ciudades y a sus formas de vida. No hubo inclinación para unirse en un grupo político más grande o en una nación. Adquirieron un sentido de libertad, de independencia y de autosuficiencia, lo cual se convirtió en el espíritu de la civilización griega.

Como dijimos, la segunda condición que establece los fundamentos para la civilización es la *sociológica.* Esto se forma por la agregación, es decir, por medio de una concentración de gente. También incluye la formación de grupos políticos, y el nombramiento y aceptación de un grupo de mando. La gente formó villas, compuestas al principio de *ethnos.* Ethnos son los grupos cuyos componentes están relacionados por medio de la sangre.

Las villas eran pequeñas, estaban separadas y sin murallas. Gradualmente, las villas vecinas se unieron para protegerse, sin tener en cuenta la relación sanguínea. Juntas formaron cantones y ciudades con fortificaciones en las cumbres de los cerros.

Bajo condiciones favorables, la civilización avanzó hasta formar un *polis,* una ciudad-estado o estado soberano. Los primeros gobernantes fueron los reyes, quienes actuaron principalmente en defensa contra los enemigos del extranjero y las rebeliones domésticas.

También impusieron al pueblo respeto por los dioses. Los reyes gobernaron por autorización divina, es decir, se consideró que sus juicios eran recibidos de los dioses, tales como Zeus o Apolo. Eventualmente, hubo una transición del poder de los reyes a los aristócratas o nobles. Luego el rey llegó a ser un alto sacerdote, sólo una figura sin autoridad.

Después del derrocamiento de los reyes, la primera forma de gobierno provino de la clase militar. Al principio ésta estuvo compuesta principalmente por la caballería. Sólo aquellos que podían proveer caballos y equipos, pertenecían a esta clase poderosa. Después, cuando la infantería se hizo necesaria, más hombres participaron en las guerras. Hubo una expansión gradual hacia la democracia, al ser representado el pueblo por un grupo mayor.

"En el estado antiguo, la estructura económica de la sociedad descansaba en las bases de la esclavitud". Los esclavos fueron principalmente los prisioneros de guerra. Por ejemplo, en Ática, una región contigua de Grecia, había 100,000 esclavos al comenzar la Guerra del Peloponeso. Sin embargo, la población total era de sólo 300,000.

La política externa del antiguo estado llegó a ser la *conquista militar,* porque era una necesidad para la supervivencia. Otros pueblos debían ser conquistados y subyugados para que una nación pudiera sobrevivir económicamente. Por lo tanto, el derecho a la conquista era un principio inherente en la vida de un estado militar antiguo. En la mayoría de los estados civilizados de hoy, el militarismo es propugnado principalmente como una defensa y no como una forma de vida deseada.

En consecuencia, sociológicamente hay dos movimientos en el desarrollo de una sociedad. "Por un lado, la agregación, la organización y la estabilidad, y por el otro, hay un movimiento hacia la cultura y la eficiencia".

Condición psicológica

Consideremos ahora la condición *psicológica* que influencia el refinamiento de la civilización. Si un individuo no está comprometido a cada momento con las demandas de la vida, posee lo que es denominado "comodidad".

Ésta proporciona relajamiento, que es la suspensión o la separación de las actividades llamadas labor. Sin embargo, una persona no puede permanecer por mucho tiempo en un estado de inercia semifísica y mental. El impulso vital requiere acción. La conciencia se exaspera por el hastío, la inactividad.

Existe una tendencia muy definida a experimentar algo más agradable que la labor usual durante todo el tiempo libre. Por lo tanto, el individuo hace algo completamente diferente o se ejercita más físicamente que antes. Puesto que el hombre goza de tiempo libre por su propio esfuerzo, muchas veces puede dedicarse a ello más íntegramente que a su labor diaria. En esta forma, se expresa emocional y mentalmente en una forma más amplia.

Sin embargo, el tiempo libre no sólo quiere decir dedicarse a una actividad física agradable y diferente. Podemos también ocuparlo en interesarnos más en nuestro mundo interior. Mientras el cuerpo se encuentre relajado, se puede sentir placer en la reflexión, porque en la conciencia puede aparecer el recuerdo de algunos sentimientos que se experimentaron anteriormente. También hay pensamientos en los que el individuo no reflexiona generalmente durante las horas de trabajo.

El recuerdo de ciertas experiencias hace que uno piense acerca de determinados estados emocionales que se relacionaron con ellas. Por ejemplo, ¿por qué se estuvo con cólera o se fue feliz en cierta circunstancia? ¿Qué fue lo que causó temor en una ocasión y despertó curiosidad en otra? Entonces, durante el tiempo libre, es posible efectuar una autoevaluación.

El hombre empezó a asociar sus objetivos y actividades definidas con los deseos que tenía. Ya no estuvo impulsado sólo por el instinto, sino también

por un *propósito* específico. Con esta autoevaluación, se originó un orgullo personal por sus logros, al comparar sus propias habilidades con las de sus asociados. Se dio cuenta en lo que sobresalía y también en lo que era deficiente. Así empezó el desarrollo más intenso de los talentos cultivados. Ello estimuló el sentido creativo del individuo y éste se expandió, expresándose creativamente. El hombre fue refinando su *ser* y su *medio ambiente.*

A través del estudio de una cultura primitiva, nos damos cuenta de que el tiempo libre contribuyó grandemente en el fervor religioso y en la conducta moral: el hombre tuvo una mayor oportunidad de observar y contemplar las maravillas de la naturaleza. Observó con mente inquisitiva los cielos iluminados por las estrellas. Se maravilló al ver pasar el sol por el cielo, y por los cambios de las estaciones. Pensó con temor reverente en el misterio de la vida y la muerte. Buscó una solución tranquilizante para estas cosas, intentó explicarse lo desconocido y se esforzó por saber su relación con ello.

Con esta reflexión religiosa y filosófica, la conciencia social se hizo más intensa. Ya no existió sólo el pensamiento del ser individual, sino el de la humanidad en general. Se hizo patente que los humanos formaban un grupo o una especie y que estaban subordinados a algún poder trascendental, como un dios o una diosa. La relación de todos los hombres con los dioses debía ser la misma. Ciertas normas de conducta podían ser ofensivas y otros actos satisfacerían a los dioses. En esta forma, se desarrolló un código moral, una *conciencia social.*

Esta tenía que ser una sociedad con obligaciones, deberes y restricciones comunes. Así pues, la forma más elevada de sociedad, que llamamos civilización, comenzó verdaderamente con el desarrollo de la *autoconsciencia,* y con un intento de disciplinar toda la conducta humana.
En conclusión, nos gustaría citar las palabras muy apropiadas del físico mundialmente célebre, Robert Millikan: "El cambio de la vida individual del animal a la de un grupo de hombres civilizados, sería obviamente imposible a no ser que el individuo aprenda gradualmente a subordinar sus impulsos e intereses para el bien
estar del grupo".